



le acose el hambre y se le obligue á tomar un alimento tan desusado, limpiase el pico despues de cada bocado, cual si quisiera expresar que la carne jugosa de los pequeños fringílicos, alondras y aves cantoras tiene un gusto mucho mas exquisito que la del noble corcel. No podemos admirarnos por consiguiente de que esta ave de rapiña no prospere con tal alimento, y que muera tarde ó temprano á consecuencia de él, si no se destroza antes el cráneo en la reja. No conozco, sin embargo, ni un solo zólogo alemán que sintiera la pérdida de semejante rapaz; todos aprecian aun demasiado los gorrones para sacrificarles á semejante vagabundo. Alguno podrá entusiasmarse por los grandes señores, que así como los caballeros de la Edad media, ponian á contribucion cuanto estaba á su alcance; pero los bandoleros son despreciados por todo el mundo.

### LOS AZORES—ASTUR

Los azores, tipo de la subfamilia de los astúridos, se asemejan mucho á los gavilanes; solo difieren por tener el cuerpo mas recogido, el pico mas largo, cola redondeada, patas mas fuertes y cortas y plumaje que varia segun la edad.

#### EL AZOR DE LAS ZURITAS—ASTUR PALUMBARIUS

**CARACTERES.**—El azor de las zuritas ó vulgar (figura 143) es una rapaz de gran tamaño, que mide 0",55 de largo por 1",10 de punta á punta de ala; esta plegada tiene 0",31 y la cola 0",22; la hembra cuenta 0",70 de largo y 1",25 de amplitud de las alas. En el individuo adulto el lomo es gris pardo negruzco con visos mas ó menos grises centecientos; el vientre blanco, con los tallos de las plumas de un pardo negruzco, lo mismo que unas pequeñas líneas onduladas; el pico negro; la cera de un amarillo claro; el ojo amarillo vivo y las patas amarillas.

Los hijuelos tienen el lomo pardo y manchada cada pluma de un tinte de amarillo de orin; en el vientre se mezclan unas manchas longitudinales pardas sobre un fondo rojo de orin, que se cambia mas tarde en blanco rojizo; el pico, el ojo, las patas y la membrana que cubre la cera son de color mas claro que en los adultos.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—El área de dispersion del azor se extiende por la mayor parte de Europa y del Asia central; pero dentro de los límites de estos países no se encuentra en todas partes con la misma abundancia. En Inglaterra escasea tanto, que los pocos casos en que se le ha visto están inscritos cuidadosamente en las obras zoológicas. Falta del todo en Finlandia y en las islas Feroe; pero en cambio anida en los bosques de la Escandinavia, en Dinamarca, Holanda, Alemania, Francia, Austria, los países inferiores del Danubio, Rusia, desde el norte hasta el sur, en el Asia Menor, en el norte de la Persia y, en fin, en el norte y centro de España. Sin embargo, abunda mucho mas en Alemania que en los países meridionales. En el norte de América está representado por un ave muy congénica, el azor de cabeza negra (*Astur atricapillus*).

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—En Alemania habita con frecuencia las regiones cubiertas de bosques, y aumenta mas bien que disminuye en los distritos donde no se cuida la caza, mientras que en otras regiones sucede lo contrario. Así, por ejemplo, escasea en la Marca mas que antes, al paso que en el este de la Turingia abunda mas que hace treinta años. En noviembre da principio su vida errante; pero puede considerarse como una verdadera ave de paso, por mas que extiende sus viajes hasta el norte de Egipto.

Sin embargo, no lo hace con regularidad y ni aun en las penínsulas meridionales se presenta todos los inviernos. No puedo decir si, como sucede con las otras rapaces, un sexo tiene mas apego á la patria que el otro; pero si afirmaré que en Alemania se encuentran y matan en invierno tantos machos como hembras; lo mismo podemos decir del Asia, donde se le ve en el mediodía, segun Jerdon, aunque siempre aislado; rara vez se le encuentra en las llanuras. Allí donde el azor establece una vez su nido, difícil es expulsarle, si las condiciones del país le favorecen un poco. Agrádanle los bosques espesos, donde pueda descansar y perseguir fácilmente su presa. No tiene preferencia por los árboles; pero si busca siempre los bosques que alternan con campos y praderas.

Creo que no se ha publicado hasta ahora ninguna descripción mejor que la que dió mi padre, hace cuarenta años, acerca de las costumbres del azor; y en su consecuencia la tomaré como guía, contentándome con añadir los resultados de observaciones mas recientes.

El azor es un ave solitaria, nada sociable, y que ni aun vive con su hembra, sino en el período del celo. Es feroz, salvaje, osado, activo, vigoroso y perspicaz; vuela con rapidez y ruidosamente; se cierne con frecuencia, y despliega entonces la cola.

El observador algo experto le distingue fácilmente desde lejos de todas las demás rapaces que en Alemania se encuentran, excepto quizás de una hembra de gavilan; pues sus cortas alas y la larga cola que la hacen parecer en el vuelo una paloma silvestre, son, además de su gran tamaño, señales características. Cuando pasa de un bosque á otro, sobre todo en regiones montañosas, vuela de una altura á otra, elevándose á veces á unos cuatrocientos metros sobre el suelo; mas por lo regular su vuelo es bajo, sigue por los linderos de los bosques las espesuras, cruza muchas veces los árboles y arbustos, ó pasa sobre las copas. Casi ninguna otra rapaz tiene movimientos tan variados como el azor, que á la rapidez de sus bruscas evoluciones reúne una agilidad asombrosa en un ave tan grande; elevase con rapidez, manteniéndose como inmóvil un momento, déjase caer, vuela con la mayor seguridad en medio de la mas intrincada espesura, sube y baja con ligereza: en tierra es torpe y solo avanza á saltitos. Para descansar elige siempre las ramas mas bajas y cercanas al tronco; nunca le he visto posado en rocas ó muros; pero segun se dice se posa á veces sobre las casas de los pueblos.

Su voz, que rara vez se oye, es fuerte, sonora y desagradable: cuando al azor le domina la cólera, produce un sonido semejante á *iwiaak*; si está contento por haber cogido alguna presa, cámbiase aquel en *iwiae, iwiae*; al verificarse el apareamiento, su grito es *gaeck, gaeck, gaeck, gick, gick, gick*, sílabas á que siguen rápidamente las de *kiak, kiak*, repetidas varias veces; si se asusta produce los sonidos *wiae, wiae, wis, wis*.

El azor caza todo el día, aun en aquellas horas que las otras rapaces dedican al reposo; recorre casi con regularidad un dominio bastante extenso, y vuelve con frecuencia al sitio donde su caza ha sido feliz. Su insaciable voracidad no le permite entregarse al descanso: siempre desea una nueva víctima, siempre está sediento de sangre. Acomete á todas las aves, desde la avutarda y la ortega hasta los mas pequeños pájaros; y tambien á todos los mamíferos que cree mas débiles que él. Caee sobre las liebres; arrebatá á la comadreja del suelo; sorprende á la ardilla en su albergue, y con la misma facilidad se apodera de su presa al vuelo que cuando está posada; lo mismo atrapa al ave acuática que al mamífero.

Basta su presencia para atemorizar á otro animal; y como

dice Naumann, «queda cogido y corre su sangre entre las garras de la rapaz antes que haya pensado en huir ó aplastarse contra el suelo.» Su voracidad no puede igualarse sino con su osadía; pero sobre las dos cualidades domina la sed de matanza: nada perdona el azor.

Dedicase sobre todo á la caza de palomas; bastan dos azores para exterminar en pocos meses los individuos del palomar mejor poblado. Apenas divisan aquellas aves á su enemigo, emprenden la fuga; pero el azor cae sobre ellas con la celeridad del rayo y trata de separar á una; parece que no agita las alas; las tiene un poco recogidas, y tiende las garras hácia adelante; lanzándose con tal rapidez, que el ruido de su vuelo se puede percibir á ciento ó ciento cincuenta pasos de distancia. «Cierta dia, refiere mi padre, hallábame en el campo y vi á un azor cerniéndose sobre una montaña; á un cuarto de legua, divisábase en el valle una bandada de palomas que buscaban tranquilamente su alimento. Apenas las hubo visto el azor, dejése caer oblicuamente desde una altura de mil brazas al menos; pero las palomas le advirtieron á tiempo, y huyeron á vuelo tendido hácia su palomar. En su primera acometida habia bajado la rapaz mas que las palomas; pero elevóse de nuevo, persiguiólas y alcanzó á una, la cual, no obstante, practicó un hábil rodeo y pudo escapar de su perseguidor, llegando á su vivienda.»

Cuando el azor no consigue apoderarse de las palomas al vuelo, se vale de la astucia. «En mi dominio de Podolia, refiere el conde Wodzicki, se criaban muchas palomas, y su número llamó pronto la atención de todos los azores y halcones de las cercanías; de tal modo que mis palomas se vieron al fin tan perseguidas, que no se atrevieron á recorrer el campo, y buscaron su alimento cerca de las habitaciones. Rara vez abandonaban su palomar, y no se alejaban nunca del patio: esto duró mas de una semana.

»Las aves de rapiña abandonaron aquellos parajes; quedáronse solo dos azores; y se daban maña para adquirir su alimento cotidiano. Uno de ellos permanecía horas enteras oculto por un tejadillo de paja, con las plumas erizadas y el cuello encogido, en cuya postura asemejábase del todo á un buho. Las palomas cobraron confianza, posáronse tambien en el tejado, y el ave de rapiña no se movió; pero cuando aquellas comenzaron á entrar y salir sin temor en el palomar, cayó sobre ellas, cogió una y llevósela al jardín, pues conocia que allí no le dispararian ningun tiro, porque estaba rodeado de casas. El segundo azor se mostró mas astuto y osado: cada dia legaba á la misma hora; obligaba á las palomas á entrar en el palomar, y posándose luego sobre este, golpeaba con sus alas repetidas veces, hasta que saliendo una de las aves, se lanzaba al momento sobre ella.»

Fácilmente puede explicarse el terror que se apodera de todas las aves amenazadas por él cuando se presenta; tan luego como aparece, aunque sea á larga distancia, prodúcese un tumulto en todo el mundo alado. Las palomas ó gallinas que cogidas por la rapaz fueron salvadas, permanecen inmóviles en el suelo y déjense coger por el hombre ó se refugian en cualquier escondite, y no olvidan el susto en muchos dias ó aun semanas. Las gallinas robustas corren por el interior de la casa con todas sus fuerzas cuando la rapaz se ha cogido en su dorso, cual si quisieran implorar la proteccion del hombre; solo las cornejas, que tambien sufren mucho la persecucion del azor, intentan vengarse.

Esta rapaz no persigue con menos ardimiento á los mamíferos.

«Apodérase fácilmente de los lebratos, dice mi padre, y en cuanto á los individuos viejos, observa cierto método. La liebre busca su salvacion en la fuga: el azor se lanza contra ella varias veces para descargarle fuertes picotazos,

y despues de haberla herido y cansado, acaba por cogerla entre sus garras y ahogarla. Semejante cacería dura con frecuencia mucho tiempo; yo vi á una liebre luchar así largo rato con un azor. Rodaron por el suelo uno sobre otro, y á pesar de esto el ave de rapiña no soltó presa. Un amigo mio, en quien tengo plena confianza, mató de un solo tiro una liebre y un azor que se habia posado sobre ella.»

En el norte, y sobre todo en Escandinavia, roba mas mamíferos que en el mediodía; y tambien persigue á las manadas de leming, porque le ofrecen fácil presa.



Fig. 143.—EL AZOR DE LAS ZURITAS

El azor no se contenta con una sola ave, coge tantas como le es posible; las mata y devóralas despues tranquilamente. Así, por ejemplo, Riesenthal vió como un solo azor cogió en una hora cinco cornejas que estaban á punto de salir del nido, á pesar de la defensa de las adultas, que acudieron en gran número. A una rapacidad insaciable, agrégase en este bandido alado el atrevimiento y la gula. Siempre visita de nuevo la casa de labranza donde una vez hizo una víctima, sin hacer aprecio de los preparativos del hombre para recibirle. Ninguna ave de rapiña evita con mas astucia las persecuciones; merced á sus repentinas apariciones, no solo asegura la presa sino tambien la impunidad. «En poco tiempo, dice Riesenthal, me ha robado en mi solitaria casa del bosque sesenta pollos y gallinas, cogiéndolos á mi vista en el patio cercado, cuando hallándome sin escopeta veíame reducido á tirar piedras y palos contra el ladrón; nunca llegó mientras tuve el arma al lado.

»Inútil era acecharle horas enteras; mas apenas entraba en casa, el ruido en el gallinero me anunciaba un nuevo robo, y entonces podia ver cómo el ladrón se alejaba con un po-